

LA VELOCIDAD DE LA CAÍDA

FLORENCIA SMITHS

EDICIONES INUBICALISTAS

La velocidad de la caída

ha erosionado la capacidad de la entrega

el vértigo
la altura de nuestras miradas
nos ha atraído hacia
lo más profundo de nuestros daños

ante ti
despliego mis huesos concretados
como un hito
porque nunca antes había caído así

hasta un deseo profano
incendiario

una fosa
de atracción

Desconoce su muñeca presa

pero no la vena fría
que en su débil compostura
busca endurecerse
hasta estancar el paso
de la corriente

aunque no sepa estirarse
frente al brazo

aunque no sepa ubicarse
en la recta que la designa y
su mareo la meza en la espesura
de un barco que le hace agua
los costados
conoce el procedimiento
de memoria

cuántas veces ha ensayado el error
cuántas ha preferido dibujar
el fracaso en sus entrañas
cuando ya instalada y sola
no conocía otro recurso
más que hilar
las suposiciones
y tejer con cautela

la malla que la recibiría pie abajo
en la cornisa

ya es la noche en las dobladas
carreteras que la conducen y
aquello que brilla sordamente
es la ciudad
que se extiende en el paisaje
y la asombra

el tiempo de la ciudad
un intervalo que desaparece
y crea la ilusión de desarrollo

una época pertinaz que desordena el curso
de una revolución

y el odio

ese odio
justo donde se lo deja
esa mueca inútil
que le tuerce la boca
cuando estalla

y hace estragos
a su reflejo en los vidrios

A ella se le olvidó leer lo que venía

las calles silvestres
huellas y ladridos
como señas multiplicadas
hasta la incomprensión

a pesar de que también es perra
marcada por el hambre
se olvidó partir de él
que la hace barco
que le hace lamer los pies
en el suelo
que la obliga a barrer las huellas
estampadas bajo sus pies

ella olvidó hablar en idiomas satánicos
y sólo recuerda armar
el esqueleto de esta desgracia
grita luego que sus miembros
están preparados para caer por los barran-
cos
una vez que sobrevenga el bullicio
y se pare el pulso de una ciudad
sitiada por los cuatro costados

pero no deja de lado la casualidad
practica la ruta acostumbrada
por si un día su cuerpo
decide dar el paseo

abierta y transparente
caminando
con su doble

La puerta sellada del fondo

es la puerta
que es su boca

la que no sabe decir
la que no debe parir

cada enemigo es su padre
mano en mano
uña en uña

erró en las pautas
erró en el golpe
erró en lo bajo de una aguja
en la desgarradura de la hoja
por una punta mal cosida

ella quería
un cuaderno a la antigua
y no obtuvo sino páginas
ella quería llorar a la antigua
y no tuvo sino la sed
de la que se aguanta

ella quería bailar a la antigua
y sólo obtuvo

el nervio de ver pasar solas
a las parejas buscándose
en la pista de baile
sin ninguna insinuación

No contenta con haber venido

se apega al golpe
al mutismo que
lo llama estrangulada
y lo desdice

esa llaga inmadura
boca de grieta
que se hunde
boca que no sabe sino
abrirse del modo en que se la revienta

y aún es cierto
es hermoso leer
en ambos miembros
la separación inminente
el asesinato del corte

pero antes de la boca viene el letargo
y abalanzarse completa en la impostura
con todo el cuerpo
como si fundirse fuese
la única aspiración
o la última carta que se apuesta

mas ella no sabe alejar la fiebre que aún
le producen sus objetos

Con las cuencas

de los ojos anegadas
de grasa y lodo
arrojado desde
aquella altura

está apegada al suelo
con sus costillas salientes
las palmas son imanes ante
el barro que se incrusta
como rompecabeza
en lo que le falta

un cuerpo que se hace agua
para salir a navegar
como buen barco

ella le ha dicho
me haces barco

agolpados durante años
en una parte lejana
los ojos
vereda abajo

Ha de tratar de verse

de no quedarse
sostenida en el gesto
la espera en la marcha

ha de mutilar los nombres
que se prohíbe decir
en la cobardía malsana
de la omisión

ha de llamar una y otra vez
hasta convencerse
que al otro lado alguien contesta
y no es su voz la que corta el paso
que la sostiene

no es el sol el que enceguece cuando
se lo mira desde abajo
no es el substrato del miedo
el que la encadena

se niega por completo a ser testigo
de su caída su mirada y
espera insostenible
mientras la otra en ella crece

porque no es la misma cuando intenta
subvertir los hechos a su antojo
cuando destruida e hinchada
se levanta
y desaparece
en el agua

la tina
como lugar de transición
la cabeza lentamente
sumergida
sin expectativa alguna
de dislocación

A medida que se vierten

los hechos y se abren
adentro escucha
oye el salto

el ruido sordo
le recuerda la pérdida del habla

su lengua
esa mímica enferma
la avergüenza
cuando funciona

Ya no te acabarás más

estarás para siempre amarrado a
mis huesos como espinas
calcado a muerte en mis piernas
sonando tras mi lengua

huésped resignado
que se asoma de vez en cuando
para ocupar la habitación que otra deja

circulas moribundo
no te cansa la mortandad de los ojos
que alguna vez borraron
la posibilidad de otra caída

un ejercicio de desaparición
que se aísla y se aparta
como el solitario

haz arrancado de tu casa las paredes
como una elección voluntaria
de abrir espacio hacia adentro
como una elección de insistir hacia
esa dirección

aún así
me llamas me oyes

me dices que mueva la boca
y diga eso
pero yo me encierro
en esas paredes tuyas
para apresarme
y moldearme

en ese cuerpo que no alcanza
que se escabulle y convierte al mío
en represa de las demás

Queda tan poco para ofrecer

ya no sé cómo contar
con qué idioma
me digo partir

no tengo lengua
he quedado muda
he resistido a la vergüenza
de haber perdido mi manera de decir
la manera que tenía para abrir la boca
y proferir

pero aún así
un trapo receloso
me espanta y envenena
y aunque soy la única encubridora
de mi pérdida
realizo todos los días
mi simulación

esta lengua anquilosada
persiste
apenas insisto en comunicarme
y tus puños se mueven
se abren
despotrican
y cuando tus puños se cierran

consienten dirigirse
a mi boca partida
ajada
emancipada
mi boca que no se acaba de ti
porque se abre
a la medida de tu falta

una boca mendiga
que sulfura y le hace estragos a tu lengua
una cadena un fango
una red cortada sin pulso
que se dispersa y envenena el agua

desafinada esta boca torcida
simula sostener la balada del aislamiento

por eso permanece inmóvil
ante la mano
porque cualquier filo la desdibujaría

A ella le pesa haber parido

la posibilidad
de parir

hay tantas caras
la desolación
un cabello mal crecido una disposición
una comezón mezquina
el trazado de una marca

nunca nadie dijo mirarse o romper
algún cuerpo
la vigilia de un odio feroz
lidiar con las sospechas
las cicatrices en las sillas

el martillo enterrado en la muralla
como una prótesis del ruido
la ajada cortina de baño

Cuando no se verifica la tragedia

que asola a una casa
el peligro de la fruta podrida en la mesa
es la única fotografía
la precariedad inadvertida
adentro de los platos
vaciándose desde la botella al piso
colgando desde el anzuelo
de una vieja lámpara

una mujer desolada
de cabello mal crecido
como si alguien la hubiese llamado
para quedarse

invitarla para observar los hábitos
en esa mesa improvisada
ofrecerle un té a la hora menos frecuente
o identificarse en los bordes sombreados
de una inmensa cama puesta al medio
de la mesa-comedor
y ese ímpetu domesticado esa
costumbre de preguntar si efectivamente
se la ha invitado a observar el plano
de un mantel a cuadros
infestado de manchas

duras palabras tragadas
que también atestiguaban el caer

pero no
no se la ha invitado
sino para saber cómo luciría
ese deseo puesto
sobre su garganta

La representación del caos

se evidencia en el relato
en su cabeza desfondada
absuelta de toda sospecha

la red que la seduce
esa morada ciega
que la señala como suya

pero el caos nunca fue otra cosa que
la representación de una casa
vaciada por delante
donde se esconde por años
una antigua herida enquistada
en las familias
o una torpeza
que proviene del azar

aún así se pregunta
por qué caos y no remolino
ni desastre
por qué símbolo ciego
cuando sólo quiere decir
confusión
desencuentro
resumidero
casa
panfleto
historia

De qué están hechas

las palabras que dice
y por qué las dice

la mañana le sobreviene
en un primer abrir de ojos
un espacio mental
una casa de posibilidades
donde nada está en su sitio
ni en su altura

Cientos de soldados

caminan sobre su cabeza
enfilados los ajusta
sabe cuándo tienen que marchar

anida las municiones y
las esconde en un sitio público
y predilecto

su objetivo ya ha alcanzado
su cabeza
abriéndosela
de un solo tiro

por ello se lava
se viste
simula trabajar
hablar
gesticular
se ríe
compra
fuma
estudia
y efectúa innumerables
llamadas telefónicas

supone el funcionamiento
de un oficio

intenta el olvido para corroborar
esa rutina
que le asegura el puesto

aunque está lejos de la figura
mantiene el rango
sospecha impaciente que algo
ha de venir y está ocurriendo

las cosas que han estado en su sitio
las ropas
las horas de trabajo
el lenguaje que utiliza
para explicar

por qué no ha venido
ni pretende huir
ha agotado la sospecha

la transición se advierte
como se presiente el estallido
de los vidrios
ese vibrar agudo y tenso
como la cuarta cuerda
de una guitarra vieja
que jamás se ha tocado

pero que con el tiempo
se debilita
hasta el partir

Sospecha estar hecha de carne

grafito incluso
carbón del más grueso
ceniza que traza la vuelta y
luego se dispersa
porque un viento en el litoral arrasa a
cualquier hora

pero ella no viene
no siente necesidad de estar del lado
de esa posible esfera

muchos le dicen
deja que la caída se revierta
dale curso a la huida
entre los vidrios
y las puertas

ahora verás
la casa a la que nunca entraste pero
que accediste a encontrar en las libretas
donde siempre queda un rastro de orden

y así, sabes que no trepidarás y que
aunque se precipite el riesgo
no lo perderás

Nombrar la casa en su memoria

cada pedazo que cortará de su cuerpo
lo pondrá en las esquinas
repitiendo la porfía de quedarse

nombra cada sector en su dimensión
de escombros
el antejardín el patio
el comedor la cocina
el cuarto de baño el pasillo
la salamandra
las baldosas rojas
la alacena
el cielo raso
la ventana del baño
la tina quebrada

la puerta
por la que irrumpió sin dobleces
la de la boca torcida
la de la cara de rejas
inútil convicción
que se anunciaba
en las cartas
ancho trabajo de devastación

pero ella escoge las partes
que va a memorizar

y jamás descartará de esa casa
disimulando su herida abierta
con la sábana de su ropa
como auténtica aparición

pero ella escribe
y se sorprende cuando recuerda
la primera vez que vio la sombra
enmudeciendo tras el muro
la testigo de un círculo
que la conmina

desde cuándo ha aprendido
a identificar sin apuntar con el dedo
no lo recuerda
sólo intuye acercarse aunque sea
por un segundo
al tiempo del relato o al tiempo de la
historia
parar y adentrarse
en esa casa de demoliciones
que todo lo levanta

identificar las piezas separadas del todo
y comenzar
desde aquel incierto lugar
a deletrear ese cuerpo
que de nada se priva
ni se jacta

Mientras, en voz alta

describe el plano en su mordaza
su voz de grafito imita la mano del arquitecto
que se posa como alfiler en la pizarra
y luego nombra

en ese momento nombra todo
lo que falta

esta casa no tiene
escalera
ventanas
esta casa no es
de cemento

es ahí cuando la necesidad
comienza a abrirse
porque la necesidad también
es un plano sitiado en una
vieja oficina
y el polvo golpa los años como costras
mientras el guiño de la muerte
opaca el rostro
de la que se mira
frente al espejo

Para nombrar la habitación

es necesario
haber acudido al llamado

de la pierna cortada
del cuchillo quebrado
del cigarro quemado
del martillo enterrado
de la loza trizada
la baldosa rota
el bidé manchado
el colchón hundido
el tímpano mutilado
el pómulo ennegrecido
las pantys negras secándose
en el cordón sucio del patio
el cuello vendado
la puerta con pestillos

un temblor que insiste en la mano
la llave perdida
la fotografía oculta
la cama

el ojo
por donde la noche usurpó

el momento justo cuando el sujeto
impedía el grito

pero no puede contar ya nada
el relato es una boca falsificada
que dice
no te vayas
sin imaginar el deterioro

El hedor y la peste

que emana de mi entrepierna
me envenena

toda la tarde tengo que cargar
con esta pestilencia
porque no sé dejar de expeler así
desde que marcaste mis costillas
desde que miro por esta fosa y caigo
porque no sé limpiarme

cuando se hace la noche
entre las puertas y las piernas
cada uno quiere entrar
pero ninguno logra traspasar siquiera
el ancho de la puerta y de las piernas
ni el vacío cóncavo que dejan

no saben cómo llegaron hasta aquí
para depositar de una sola vez
en esta cárcel
la flema reluciente

pero yo quiero pedirme
dejar de oler así
yo quiero la corrupción y la debilidad

la vuelta a mi antiguo y
concreto perfume

yo quiero combatirme ningún placer
de oler de este modo
de la manera morbosa y torpe
que me lo haces

Ven y aléjame de todo

hazme isla

te pido tocarme apenas
hablarme con las manos

ampárame aléjame contigo
desviándome de lo que no acaba porque
es huérfano
porque no sucumbe
ante ningún dueño ni se estanca
en ningún barranco

por eso digo vamos
aléjame de lo cierto llévame
dime los gestos sin memoria arrebatame
un cuerpo

es tan simple convencerme del silencio

déjame ofrecerte ésta
la estética del tajo

Si todos viven con miedo

en esta casa
salen grietas
por donde surge un resquicio
de abandono

nadie logrará incendiar
el miedo
por eso la espera el letargo la codicia
donde nadie diga amarse
sino para articular el caos

nadie vive en esta casa
ni merece lo que le aguarda

Digo no es la muerte

o a veces sí
es la espera que sucumbe
para taparme la boca
amarrarme las manos
mientras busco el aire

no es la muerte
ni la poca sed

y aunque no es la muerte tampoco es
la dificultad de nombrar lo que se esconde
la disipación del odio
que nunca pasa que siempre crece

la porfía de querer matar
o la suerte de ver el cielo oscurecer
la revancha de la tarde
grafías borradas de una máquina
que se escribe sola
mientras imita manos ajenas

Tendida en el catre

como si únicamente eso le faltara
para controlar mejor
los nombres de toda esta ciudad

el espejo en la casa
está infectado por la humedad
que avanza donde empieza un borde
por ello su cuerpo se ve carcomido
en el extremo izquierdo

y así es como pasa horas
viéndose la llaga crecer
como si llegase por adelantado
se imagina una enfermedad terrible
arrimándose por sus costillas
un germen desprovisto de señales visibles
pero calcado a fuego en la sangre

y a la vez también se figura
cómo sería vivir sin esa plaga

cómo sería vivir sin un pedazo de ese cuerpo
para que no le recuerde su mal
para que no le recuerde la falta
de ese miembro

en la memoria

ensaya su ceguera
cortando lo inútil de esa figura

hubiese preferido
la simple composición de la carencia

Hubo percances en hospitales

y comisarías de turno

ciertos hechos
al amparo de prisiones

la pura desgracia de amar lo que se evita
la pura fineza de no tener nada que decir
para que no se rompa el aire

la obsesión de mecerse abrazada a su objeto
para que la salve
cuando ya no se reconozca
para que la zurza y acaricie
cuando ya no le quede cuello
apenas nombre

una obra del azar
esa cita de campos abiertos
cuerpos que se yerguen
con todo eso que se les
escarba como costra

la forma en que se empequeñece
una imagen desfondada en gritos
marcada como un preso
va tachando
los días de su reclusión

Me dices loca

y mi queja es una herida eficaz

los discursos amorosos siempre han sido
exclusivos del reproche y la histeria

repartidos por la casa-habitación

Una boca oscura muerde parte

de su cuerpo

al anochecer pasa por las trampas
y las esquivo de memoria
se conoce entero el mapa
pero no el trayecto para adentrarse

tras los troncos
un hocico entrecerrado
despide jugo por el borde negro
arrecia el drama
de un encuentro
que ya se ha vuelto
un hábito

Cuando el animal ya conoce

el debilitado roce de su presa
sólo le queda
olvidar los caminos por los que no ha
transitado y por los que nunca
le será dado pasar

no hay animal que la lleve
a traicionar su especie
aun tenga que clavarse su propio aguijón
y enfermarse de veneno

conoce la caída del sol
la hora cierta del enfriamiento
de la carne
se arropa brevemente y sale
lo oscuro de los pinos le parece un símbolo
cercano al miedo

eso que no conoce
porque no tiene ni tendrá nunca
edad suficiente
para arrepentirse
agacharse

sabe de su aliento
de una garganta que ha tragado sangre

proveniente de tantos ciclos

y sabe parecer distraída
como si fuese habitual no ver
el rubor anclado de su rostro
un guiño de memoria

ella deja caer su vestido
como si se despojase de años
de siglos de tradiciones impropias
como si el diminutivo de su nombre fuese
sólo
una música
o el pliegue de un deseo

Abre la boca

no estamos tan solos
en esta guarida hay invitadas
que llegarán con sus carnes
crudas y tibias en la boca

dilo con mesura
ya no estamos hechos
para la cacería
ni montaje alguno

antes todo era más simple
cuando había maniobras y trampas
que memorizábamos
con cautela

el mapa de nuestras pérdidas

aún no es hora
no es tiempo
en cambio para mí
siempre es temprano

para que me calle y merodee
sin hablar

por eso te pido abrir la boca
y dejar que tu garra me soporte entera

no estamos ni nunca solos estuvimos
la carne ya no está
nos conocemos las trampas
el juego ya no es el mismo

Me has hecho sangrar tanto

que podría haber hecho
un cuerpo nuevo

a la deriva de este
del tuyo

un cuerpo nuevo
que diga aparecerse cuando
menos se lo llame
que acreciente el hecho
de encontrarse por casualidad en la calle
como si fuera otra la que mira

un cuerpo como una pequeña figura
descolocada en la escena
que podría o no escogerla

un cuerpo que bien podría ser
cualquiera de nosotras

el gesto y su giro
la terquedad de un rostro que llora
en la espesura de haber
silenciado
un día del futuro

como tantos otros que nos rondan
un cuerpo breve que acontece
que te enseña la manera
en que se arrancan los huesos más expues-
tos
y luego se levantan
para volver a hacer porfiadamente
una casa de muertos
de gente sola
que aguanta esperando

Pero no conoce la huida

esa de la que tanto hablan
las que entraron al mar las que rasgaron
y se fueron

dañar la imagen
con una estocada certera
en el centro que se proyecta una y otra vez
como una insistencia de existir

de pedir de aguantar de esperar
de morir

Cansado de rodear

mi muerte
la escena que pasa
la memoria de mis gritos

la amenaza
de abandono

he dejado de conversar con forasteros
porque ya no siento lástima

escojo el barro que aguanta
el peso de mi cuerpo

me hundo
hasta corroborar la pérdida

escojo esta parte de la muralla
para cuando aprenda
a traspasarla

Cortamos la carne separándola

y abriéndola
por accidente

demasiadas instrucciones
a la hora de la destrucción
no te escondas si me has dejado abierta

y por favor
nada de piedras

No se sabe se adivina la hora del té

nos sentamos a observarnos
como si estuviésemos
menos muertos

la casa se ha cerrado
todas las fotografías
que colgamos de la pared
están divididas
y ya no son
espectáculo de biografías

pero incluso a veces
las miramos de reojo
para corroborar nuestro destierro

contemplamos el paso
de lo absurdo

la vida acontece
se caen los discursos

y las paredes abiertas
sucumben desde dentro
junto con
la mesa
la cuchara vieja

los elementos
que nos disponemos a utilizar

porque es
a través de esos elementos
que nos vamos a contar
lo que fue y lo que vino

y cómo sucedió que nos reunimos
para conformarnos así

habitamos este círculo
porque quisimos que esos objetos
nos enmarcaran
para grabarnos
aunque nadie haya dicho
quedarse o romper
o beber la grasitud de un té
que remarca la impaciencia de sumirnos
en el otro

oscuro y tibio reflejo
de sorber

se nos escapa la memoria como humo
en nuestra mesa
las miradas
las manos frías

esquivando
la imagen de dos perdidos
que bebiendo
no se encuentran

y observándose
no se ven

Se recorre la casa parte por parte

y llega la memoria
el barrido de gestos al andar

aquí se parte la casa
ya conoces el final o donde termina
basta leer las mitades
el jardín sobre la puerta
y la peste hace tiempo que enfermó
al árbol de laurel

dónde o cuándo comenzó esta historia
de casa amontonada a destajo
esta construcción abandonada

nadie lo recuerda

nos queda el peligro
la memoria de una casa
que no termina

¿Por qué te quedas?

pasan autos
un batallón de testigos
inunda tu cabeza

hablan
murmuran
cuentan lo que vieron
la hora en que sucedió

cuántas veces se repitió
la escena

y por supuesto
cada paso que debes
repetir antes de que
anochezca

levántate
de ese gesto

y que nadie
atropelle
tus ojos

Aquí

en la herida
de un rostro derribado

siéntate
con el dedo bien mojado y lento
pásalo por los ojos
van a estar mojados

trataremos de dibujarnos
los rasgos perdidos
por la violencia

el agua lo cura todo
así dicen

incluso el contorno de
una cara
que todavía no termino
que aún avanza entre
tantas otras

soy la grieta de la boca que gotea
porque se ha juntado el agua
mientras acomodas tu cuerpo a la silla
incómoda y cuadrada

siéntate y aquéjame
hay un vaso de agua lleno
hay secuelas de mí que por las noches
piden agua

todos esos rostros sin reverso
que depositaste tan al fondo
sin pedir
soy un rostro seco
que se vacía
se reduce
tan árido como incierto

mejor déjame aquí
junto a este desierto
como tumba
sin nombre ni flor

Dijiste tanto romperme

saliste temprano y me llevaste
me dijiste

vámonos a beber mientras
se desarma la tarde
que a ratos aparece

olvidaste
el momento en que todo comenzó
a venirse abajo
encima de la escena
como vitrina
ante los despojos

dejaste que me fuera destrozando
como si me fuera a acabar
así como no se advierte el fin
de un linaje

siempre las palabras
estrellándose
abriendo cada tejido de mi cuerpo
para vaciarlo

por qué resistí a los años
ya no lo recuerdo

Aprendí a escribirme el rostro

adentro de estas paredes
a mirarme como
la auténtica tachadura de una mano
que aguanta el trazo
cuando pasa

si pudiese escribir mano adentro
como cuando leía
los rastros
tal vez ahora podría
hacerme el gesto desde fuera

no escribas de ti
pero la sangre
dice lo contrario

lo único que aprendo es a rayarme
el silencio
el lenguaje y su retorno

aprendo a morir a ratos
de memoria
a decir no escribiré

aprendo a morir
a no decir no escribiré

Me confundo con la otra

a quien miro e imagino inmensa

estas palabras
los lápices que apilo
unir pedazos
cómo cuesta armar un cuerpo
que se margina

todo el gesto cae
con los ojos de la otra
que transpira mientras se derrumba

cuándo dejaré de mirarme
desde fuera
qué nombre tendré
ahora que no soy
la que esperaba

qué movimientos me quitaron
o revelaron para mí

mi cabeza
se agrieta en el asfalto
de la espera

pero vendrán
estoy segura
la otra
la última palabra
que ya no es más que
el cuerpo echado
el vicio
de la desadaptación

Quisiera borrar de mí

las palabras
de la sobremesa

como una casa en estado
transparente
que se ha tratado de nombrar

los objetos que
producen la realidad o el espanto

Ve y pone ese deseo

sobre mi garganta
asoma la cabeza
dentro de esta espesura

está helado y el humo se cuela por
el origen de mi lengua

una mano
en una garganta
que se quiebra

Dirán que se ató el cuello

que estaba puesta al centro
de la mesa

dirán que era temprano y que
entre sus piernas
se exhibía aún la furia

dirán que hubo un acuerdo
el mutismo
que acompaña a los resignados

la convalecencia
el peso de la hora
en que toda soledad
se vuelve un zumbido
palabras aglutinadas
tras la repisa
la limpieza
los utensilios

el etiquetado en cada frasco
las frazadas secándose

y el cuerpo del hombre
marcado todavía

No hay palabras para mí

la mandíbula
está partida en dos

yo estoy partida en dos

y yo quisiera que
fuese la noche

ella me visita
no la conozco

Este hábito de anotarme

el nombre
en un solo tiro

los gestos
el no saber nombrar
postergarse

Resisto la comezón

que desata el calambre

viví como la fotografía
que ahora borra
este cuarto

la única imagen
que ha de perdurar
es la de la fruta podrida
sobre la mesa
como adorno

Alguien se allega

dejo que me caiga dentro
mientras me dejo ir
por acallar estas imágenes

nunca supe morirme de a pedazos
sin embargo sé
que aunque falsa estoy
signada desde antes

Ahora aprendo a mor(a)(i)r

he construido esta casa
en el subterráneo
de su cuerpo

y allí es donde quiero
que me encuentren

y allí es donde nadie
va a mentirme

porque allí aprendo a no decir
no escribiré

COLOFÓN

EDICIONES

LA VELOCIDAD DE LA CAÍDA © FLORENCIA SMITHS, RPI 248708, SE PREPARÓ EN LOS TALLERES INUBICALISTAS DE VALPARAÍSO. DE ESTA PRIMERA EDICIÓN SE REALIZARON 300 EJEMPLARES, IMPRESOS EN DICIEMBRE DEL AÑO 2014. PARA LLEVAR A CABO LA COMPOSICIÓN DE TÍTULOS E INTERIORES SE UTILIZÓ LA TIPOGRAFÍA ADOBE GARAMOND PRO. SE OCUPÓ PAPEL BOND AHUESADO DE 80 G PARA LOS INTERIORES Y COUCHÉ DE 250 G PARA LA PORTADA.

INUBICALISTAS

